

munidad espiritual de sentimientos, de voluntades, de afanes y de esperanzas, basada en la continuación histórica de nuestros antepasados que idealizaron a España en todos los órdenes de la cultura, pero matizándola al mismo tiempo de un catolicismo puro y neto, cualidad característica y fundamental de nuestra grandeza; y como soldados que somos, tomando ejemplo de aquellos caballeros que juntando la Cruz y la espada, iban sembrando el Cristianismo en el viejo solar hispano, a medida que la Cruzada lo rescataba de la opresión agarena.

Debemos trabajar en la restauración de los valores morales de la Patria, y lograr levantar el nivel religioso, social y patriótico de los españoles durmientes o extraviados y de esta manera lograremos colocar de nuevo a porfía todos los pueblos bajo los brazos protectores de la Cruz del Redentor.

Debemos pues, soldado amigo, para conseguir la grandeza de nuestra Patria, unir todos nuestros actos a nuestra fe, como hicieron aquellos españoles, que formaron de España aquel gran Imperio de Felipe II, orgullo del mundo entero.

Y de esta manera presidiendo e informándolo todo la identidad de creencias, lograremos hacer de los españoles una sola unidad, animados por una voluntad unida y con un solo fin, pues la raíz profunda y autonómica de esta unidad está expresada en aquella frase del Maestro Menéndez y Peláyo: España evangelizadora de la mitad del orbe, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de Ignacio; ésa es nuestra grandeza y ésta debe ser nuestra unidad, moral y espiritual para ver a España grande e impercedera.

## DESDE LA GARITA por IGNOTUS

-¿Que hay, Pepe? ¿Cómo probó el domingo?

-Fantástico, Pepe, fui al baile y después de tanto tiempo cerrado encontré una chavala.... como tú ya sabes que me gustan.

-Me lo supongo; que harías de las tuyas; locuras como siempre.

-Bueno hoy te quieres meter en el baile; ya lo estoy viendo; no hay que bailar porque tremos al infierno ¿verdad? Tú como eres un "santito" todo crees que es malo.

-Oye, pícaro me parece que no he dicho tanto y lo que a muchos dije repetiré a tí ahora.

El joven, necesita de la expansión; ha de disfrutar se ha de divertir y por lo tanto también puede bailar, que bueno es ese medio de expansión. Es el baile, uno de esos centros donde el joven entra en sociedad; donde muestra su fina educación; y donde, con más claridad se puede ver el honor la moral y la caballerosidad de un joven.

Es, precisamente en el baile, donde te pones en íntimo contacto con la doncella que sacas a la pista; más, es en este momento, cuando has de obrar con todas las fuerzas de tu voluntad para conservar el título de hombre, sin rebajarla a la categoría de bruto, o a un habitante de la selva central africana.

¿Quiere decir esto que mientras bailas debes tener una cara larga que cause pánico? No, eso no es digno del temperamento alegre de tus veinte años; un joven triste es un triste joven; más no creo yo que sea bailar el dar coques, contusionarse como un pingüino, o aguiarse como preso de un ataque epiléptico, mientras se le dicen a la joven groserías y «chistes» que lejos de animar sólo sirven para dar pábulo a la sensualidad aumentada por los aullidos de una música impúdica. Y si la joven es una «chavala» como tú dice, termina siendo el baile no una sana diversión sino un lodazal, un charco putrefacto, en cuyo cieno se sumerge una juventud que alardea de sus adelantos y que no quieren visitar al amigo enfermo «porque se podrían contagiar».

Con semejantes reptiles y víboras, pensáis divertirnos y por eso no es extraño de que nuestra juventud esté podrida; así, sin rebajar ni un ápice el repulsivo sentido de mi palabra.

Y cuanto te digo, no me lo invento; basta sacuchar vuestras conversaciones donde lo pintáis todo tan a lo vivo para ver que aún quedo corto; si tuviérais una pizca de vergüenza, por lo menos os callaríais y no infectaríais los aires con el fetido aliento que de vuestra conciencia putrefacta dimanaís, para mortal veneno de otros compañeros quizás más recatados que vosotros.